

# LAGUNA DE ZOQUIPAN, —donde las aves vuelan libres—

AMELIA MOCTEZUMA O.  
DIRECTORA DE ESPECIES  
NATURALIA, A.C.



CHRISTIAN GARCÍA

Los manglares de Nayarit, el cuarto estado con mayor superficie de bosques de mangle del país, son considerados unos de los de mayor biodiversidad de México. En San Blas están representadas varias de las zonas más bellas de este ecosistema, en las que se puede navegar por sus esteros y admirar miles de aves residentes y migratorias

El aire fresco de la mañana nos va golpeando conforme la lancha avanza a través del estero, descubriéndonos un paisaje estremecedor, que nos hace sentir la emoción de adentrarnos en las partes más íntimas de la naturaleza.

El paseo inició en San Blas, un tranquilo pueblo de pescadores cobijado por humedales costeros, a 62 km al noroeste de Tepic, capital del estado de Nayarit. Esta localidad cálida y muy húmeda, está enclavada en la región hidrológica formada por esteros y canales en muy buen estado de conservación, que integran un gran humedal y un ecosistema ideal para el refugio de aves residentes y migratorias.

Aquí abundan los paseos en lancha que ofrecen gran cantidad de rutas que se abren paso por complicadas redes de canales, que sólo los más avezados y expertos lancheros pueden recorrer. El día anterior habíamos visitado los manglares de La Tovar, famosos por la diversidad de aves migratorias que se pueden observar en esta época del año, pero lo que nos esperaba en la Laguna de Zoquipan, fue también impresionante.

Un pequeño grupo de cinco personas nos reunimos para partir a las 6.30 de la mañana, cuando la salida del sol ofrece espectaculares amaneceres y el calor no agobia tanto, lo que además, facilita apreciar la mayor cantidad de aves antes de que se refugien entre la maleza para protegerse de más altas temperaturas. Tomamos una carretera rumbo al noreste, que en menos de media hora nos llevó a un embarcadero en donde abordamos una lancha manejada por José Inocencio Bañuelos, conocido por propios y visitantes como "Chencho"; pues su habilidad para recorrer los intrincados canales y la facilidad que ha desarrollado para identificar "al vuelo" las aves de la región, le han forjado una fama bien ganada.

## LA RUTA DEL MANGLAR

El recorrido empezó tierra adentro, a través de uno de los brazos del estero San Cristóbal que desemboca en el mar, en lo que se llama La Puntilla, lugar donde termina la playa del pueblo El Borrego. Aquí se encuentran varios desagües de arroyos y canales tributarios de agua dulce, que forman una mezcla con el agua salada proveniente directamente del mar, lo que da lugar al estero. El agua es cristalina y no tiene mucha profundidad; la lancha avanza lentamente para que nuestros ojos se vayan acostumbrando a la profusión de aves que nos empiezan a dar la bienvenida.

El cause está bordeado por un manglar que a ratos se cierra sobre nosotros, donde hay árboles y plantas acuáticas como mangle rojo (*Rhizophora mangle*), mangle blanco (*Laguncularia racemosa*), tule o junco (*Typha latifolia*), helecho (*Salvinia spp*) y mucho lirio acuático (*Eichhornia crassipes*), entre varias más. Hay momentos en los que las raíces aéreas en forma de zancos de los mangles —que se hunden en el lodo entrelazadas formando impenetrables barreras— abren paso a porciones de tierra muy húmeda en donde el ojo entrenado de Chencho nos señala algunos cocodrilos de río (*Crocodylus acutus*) que descansan impasibles a nuestro paso.

La travesía se empieza a hacer más emocionante al aparecer decenas de aves en el suelo, en los árboles y en el cielo. Las elegantes garzas blancas (*Egretta alba*) posadas a veces en una de sus oscuras patas, destacan contra el fondo esmeralda y las no menos garbosas garzas cenizas (*Ardca herodias*) de patas claras, a diferencia de sus parientes albas; vemos muchas aningas (*Anhinga anhinga*), aves negras con plumas plateadas, de largo cuello doblado en "s", posadas sobre las ramas altas de los árboles, algunas de ellas con las alas abiertas secándolas al sol después de un chapuzón,



JAIME BOITES

Aguililla negra menor



CHRISTIAN GARCÍA

Garza tigre mexicana



CHRISTIAN GARCÍA

Garza cucharón



CHRISTIAN GARCÍA

Garza nocturna corona clara

porque no pueden lubricar sus plumas para evitar que se mojen; también logramos distinguir algunos cormoranes neotropicales (*Phalacrocorax brasilianus*), muy parecidos a sus parientes las aningas, pero a diferencia de éstas, su pico termina en gancho. Yo voy atenta a las exclamaciones de todos, señalando las aves que vamos literalmente descubriendo y revisando mi guía de aves, pues de otra forma casi me sería imposible reconocerlas. Nuestro lancharero nos señala el cielo en dirección a un ave blanca grande que pasa volando de una orilla a otra del canal; se trata de una cigüeña americana (*Mycteria americana*), nos dice, pero para aquéllos que no la vieron, sentencia que nos tiene una sorpresa.

También hay aves menos conspicuas que aparecen ante nuestros ojos, nuevamente gracias a los buenos oficios de Chencho, como garcetas verdes (*Butorides virescens*) aves medianas de color castaño en el que destacan su corona y su cresta verdes y los ojos amarillos; las garzas nocturnas coroniclaras llamadas también pedretes corona negra (*Nycticorax violaceus*), tan rimbombante nombre poco refleja la belleza de un ave oscura con una corona de plumas blancas terminada en un mechón hacia atrás y ojos rojos que destacan más por una mancha blanca en forma de hoja bajo ellos. ¡Qué belleza! La quisiera ver por más

tiempo, pero la lancha sigue la travesía y vamos volteando por los diferentes canales que se van sucediendo uno a otro en el camino, con un rumbo definido previamente y al que estamos por llegar.

Una sombra negra cruza con rápido vuelo, es un aura de cabeza roja (*Cathartes aura*) imponente más por la envergadura de sus alas que por la exquisitez de su plumaje. Más aningas, de las que hay muchas y una paloma de ala blanca (*Zenaida asiatica*) nos deja extasiados, pequeña como es, con cada movimiento nos permite ver el blanco de sus alas sobre el fondo castaño claro de su cuerpo, sin mirarnos con sus ojos profundamente rojos. Son muchas más aves las que en un inusitado desfile, aparecen frente a nosotros. Los que traen cámara fotográfica, parecen no darse abasto. Yo preferí simplemente ver, observar, disfrutar...

El domingo anterior había dado comienzo el "V Festival de las Aves Migratorias en San Blas" que tiene como objetivo organizar actividades que promuevan la conservación de uno de los hábitats de invierno más importantes para las aves en el Pacífico, pues este es refugio invernal para miles de aves migratorias playeras y acuáticas. Entre las actividades que se organizan está la observación de aves, que aun para aquéllos que no son tan entusiastas buscadores de plumíferos, resulta una aventura fascinante.

## EL SANTUARIO DE LAS CIGÜEÑAS Y LAS ESPÁTULAS ROSADAS

La observación de las aves tiene sorpresas inesperadas. De pronto el canal se empezó a ensanchar y la lancha hizo su entrada a la hermosa Laguna de Zoquipan, un espejo de agua tranquilo rodeado de vegetación coronada por montañas. A pesar de que habíamos tratado de mantener cierto silencio para no ahuyentar a las aves y el ruido del motor no resultaba aberrante en ese lugar de sonidos cadenciosos y acoplados, un rumor diferente rompió en el aire dándonos la bienvenida *in crescendo*. Poco a poco fuimos acercándonos hacia un islote al centro, desde donde provenía el murmullo. "Aquí es" nos dijo con cierto orgullo Chencho "en el islote están las cigüeñas".

Y efectivamente, sobre unos árboles que había en el montículo, estaban compartiendo espacio cientos de cigüeñas con la mayor parte del cuerpo cubierto de plumas blancas y la cabeza negra sin plumas, y cuya monocromía rompía espectacularmente otro grupo enorme de espátulas rosadas (*Platalea ajaja*), con sus alas y cola tan rosadas que recuerdan el familiar rosa mexicano. Las juveniles son casi blancas con algunos tintes rosados y, conforme crecen, van tornando a su llamativo color de adulto. Aunque el impacto del color es inevitable, su característica más notable es el gran pico en forma de

espátula, que usa para ir vadeando en busca de alimento en aguas poco profundas.

La Laguna de Zoquipan forma parte del Sitio Ramsar 175 de Marismas Nacionales, y se encuentra dentro del sistema San Cristóbal-La Tovar-La Negra (propuesto para decretarse como



Cigüeñas americanas y espátulas rosadas

Área Natural Protegida, categoría de Reserva de Flora y Fauna Silvestre), complejo lagunar compuesto por esteros, canales, lagunas costeras y afloramientos de agua dulce, que tiene una superficie de 5,730 hectáreas y una gran biodiversidad de 709 especies, de las cuales 189 son plantas y 502 fauna silvestre. La laguna contaba con una superficie de 750 hectáreas, pero los cambios en la hidrología, la deforestación, granjas camaroneras, contaminación, invasión de flora exótica como el lirio acuático y las actividades ganaderas, han disminuido su superficie a 360 hectáreas.

Todos guardamos absoluto silencio, sorprendidos ante el espectáculo de cientos de aves congregadas en desorden y tratando de escuchar mejor el sonido que provenía al unísono de sus gargantas. Aves iban y venían de la ribera al islote. Aves grandes y sorprendentes, que contrastaban con una numerosa bandada de pequeños patos pijijis de ala blanca (*Dendrocygna autumnalis*), que se mantenían juntos a lo largo de una de las orillas de la laguna, respetando el espacio de los grandes alados del islote. Con su color castaño rojizo parecían un manchón rojo entre el agua y el verdor de la ribera.

Despacio, muy despacio para no alterar el orden impuesto, fuimos rodeando el islote, observando por todos lados el gran espectáculo de las aves que por un momento, nos permitieron estar en su paraíso. Después de un largo rato, emprendimos el camino de regreso.



CHRISTIAN GARCÍA

Cocodrilo de río



Garzas blancas

La Laguna de Zoquipan es una de las rutas que se visitan durante el Festival de las Aves en enero y febrero, pero todo el año mantiene una gran cantidad de aves residentes. El retorno, más rápido que en la ida, nos permite todavía llenar los ojos y el espíritu de la vegetación en exuberancia acompañada por los cantos de las aves que cruzan de un lado a otro entre los laberintos del estero. Ahora son menos, el calor de la mañana las ha obligado a replegarse en la frescura de la sombra de los árboles. Aparecen por allí tortugas jicoteas (*Trachemys scripta ornata*) tomando tranquilamente el sol y algunas iguanas verdes (*Iguana iguana*) encaramadas en troncos salientes hacia el agua.

Nos detenemos en una especie de entrada que nos deja el manglar y bajamos de la lancha con dificultad, porque el suelo es muy lodoso. Pero queremos adentrarnos a un camino que nos lleva a un refugio en medio de los mangles. A unos cuantos pasos se abre un sendero en donde se ven a lo lejos más garzas blancas y otras aves descansando después del primer alimento del día. Es una estampa única, algo lejos de nosotros, pero que nos permite ver un cuadro completo de aves perchando entre árboles, cerca de un claro de agua. Regresamos porque no queremos perturbar el momento.

El aire nos sigue dando en la cara, ahora más fuerte por la velocidad de la lancha, pero menos fresco. Hace rato que todos nos despojamos de las chamarras. Tratamos de ver todo otra vez sin que se nos pase nada. Otro cocodrilo, de al menos dos metros, al paso de la lancha se mete presuroso entre los árboles, evitando nuestra presencia. Ya casi llegamos al embarcadero. Hemos gozado de un paseo a un lugar de una belleza inigualable, con un equilibrio natural que todavía no se ha roto. Es el mundo de las aves, su espacio, el lugar que no tenemos derecho a perturbar y que tenemos la ineludible responsabilidad de conservar, por ellas y por nosotros.

<http://avessanblas.uan.mx>



JAIME BOITES

Islote de la Laguna de Zoquipan en Nayarit